

A la Pediatría desde el Arte

La persistencia de la memoria. Salvador Dalí, 1931

El carnaval del arlequín. Joan Miró 1924-1925

Isabel Gordo Baztán^a, Laura Borja Andueza^a, Daniel Ruiz Ruiz de Larramendi^b

^aServicio de Pediatría. Hospital Universitario de Navarra. Pamplona. Navarra. España

• ^bPediatra. CS Alsasua. Navarra. España.

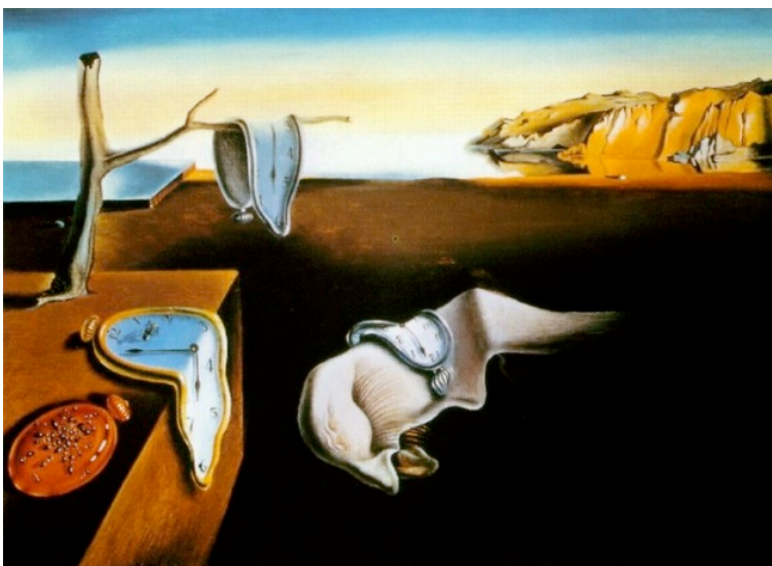
La persistencia de la memoria. Salvador Dalí, 1931

Los relojes blandos de Salvador Dalí, especialmente en su obra *La persistencia de la memoria*, evocan la idea de un tiempo que se deforma, que se vive de manera subjetiva y no rígida. En Pediatría, esta metáfora puede resultar muy útil, porque el tiempo en la infancia no se mide solo con relojes o calendarios, sino con el desarrollo, los hitos y las experiencias que marcan la vida de un niño y de su familia.

Los pediatras no solo observan la edad cronológica, sino también la edad biológica y madurativa. Así como en Dalí los relojes se derriten sobre paisajes

oníricos, en Pediatría el tiempo se moldea según el ritmo único de cada niño: algunos comienzan a caminar antes, otros más tarde; unos hablan pronto, otros necesitan más meses. La interpretación rígida del tiempo pierde sentido frente a la plasticidad del desarrollo infantil.

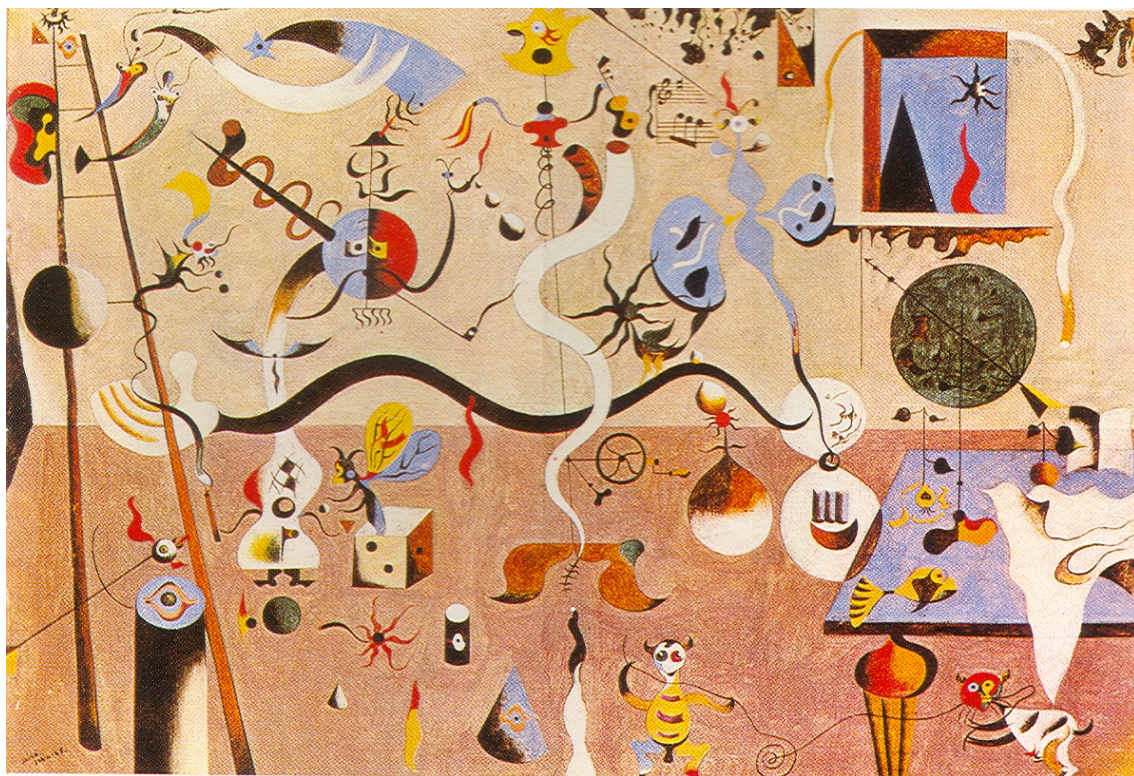
Además, los relojes deformados pueden recordarnos la percepción del tiempo en los niños hospitalizados. Un día puede sentirse eterno para ellos, mientras que para los adultos pasa rápidamente. El pediatra, como el artista, debe reconocer esa subjetividad y acompañarla con empatía. En definitiva, Dalí nos recuerda que el tiempo no es absoluto y, en Pediatría, esa flexibilidad es esencial para comprender y cuidar mejor a cada niño.



Óleo sobre lienzo. 24 × 33 cm. Museum of Modern Art. Nueva York. Estados Unidos.

Cómo citar este artículo: Gordo Baztán I, Borja Andueza L, Ruiz Ruiz de Larramendi D. La persistencia de la memoria. Salvador Dalí, 1931. El carnaval del arlequín. Joan Miró 1924-1925. Rev Pediatr Aten Primaria. 2026;28:415-6.

El carnaval del arlequín. Joan Miró 1924-1925



Óleo sobre lienzo. 66 × 93 cm. Albright-Knox Art Gallery. Buffalo. Estados Unidos.

La obra *El carnaval del arlequín* de Joan Miró destaca por sus formas orgánicas, colores intensos y composición aparentemente caótica, creando un mundo visual lleno de dinamismo y sorpresa. Esta representación artística puede interpretarse como un reflejo simbólico de la Pediatría, y más concretamente, de la Pediatría de urgencias. En este ámbito médico, cada niño que llega al servicio puede presentar síntomas imprevisibles, y la evolución de su estado de salud puede cambiar de manera repentina, similar a cómo las figuras y líneas en el cuadro parecen moverse y transformarse en un espacio inestable.

Los colores vibrantes y las figuras lúdicas recuerdan la vitalidad de los niños y la fragilidad de la infancia, aspectos que requieren atención cuidadosa y constante. Así como el observador debe interpretar el caos aparente del lienzo para encontrar sentido, el pediatra de urgencias debe evaluar rápidamente signos clínicos variados para tomar decisiones críticas en tiempo real. La obra, con su mezcla de orden y desorden, simboliza la necesidad de equilibrio entre rapidez y precisión, creatividad y método, en la atención pediátrica. En resumen, Miró, a través de la abstracción y el color, ofrece un espejo artístico del mundo de la urgencia pediátrica: impredecible, intenso y profundamente humano.